

PALOMAS VIAJERAS.

NOTA SOBRE LAS QUE ULTIMAMENTE HAN EMIGRADO A MÉXICO,

POR LOS SEÑORES

D. JESUS SANCHEZ Y D. MANUEL M. VILLADA,

SOCIOS DE NUMERO.

La emigracion periódica de muchas especies de aves hácia nuestro privilegiado suelo, es un hecho bien conocido por todos. La agachona, (*Gallinago Wilsonii*); la ganga, (*Totanus Bartramius*); la codorniz, (*Cyrtonix massena*) y otras innumerables especies, la verifican con sorprendente regularidad, observada por las gentes del campo, los cazadores y los naturalistas. El *Tlauquechol* de los aztecas, que es la espátula color de rosa, (*Platalea aiaia* de Lineo) pasa todos los años, por el mes de Noviembre, de los paí-

ses septentrionales al Valle de México, por cuya causa los antiguos mexicanos dieron á su mes catorceno el nombre de *Quecholli*.

Creemos que nuestra patria es una de las regiones cuya fauna ornitológica es más rica. En apoyo de esta opinion, oigamos las siguientes notables palabras de un sabio viajero que pasó algun tiempo entre nosotros, estudiando las costumbres de nuestras aves.

«Un naturalista que, establecido algunos años en México, pudiese seguir á las aves en sus ocupaciones, en sus trabajos, en sus relaciones entre sí, en sus emigraciones, reuniria una serie de observaciones curiosas sobre las costumbres de los animales de esta clase. En este país, en el que los hielos de los Alpes y los ardores del trópico se tocan y confunden; en el que los desiertos de arena, los montes de coníferas, las sabanas áridas, los jardines, los bosques húmedos é impenetrables ocupan regiones vecinas, pero diferentes de todo á todo; ¡qué infinita variedad estas opuestas condiciones deben traer en la fauna de estos lugares! Los contrastes de la naturaleza física tienen, por consecuencia, los de la naturaleza viva, que anima cada una de estas regiones. Así, ¡qué variedad de especies se ofrece á la observacion, y entre estas numerosas razas, cuántos procedimientos para plegar á las exigencias de su vida los materiales dados por esta tierra tan rica y tan fecunda en elementos diversos!

La posicion geográfica de México y su clima, hacen que sirva de límites á las emigraciones de las aves de la América Septentrional como á las de la América Meridional. Segun las estaciones, hospeda á unas y otras. Las que vienen del Mediodía, encuentran allí el mismo clima tropical, la misma humedad, los mismos bosques; pero tambien al mismo tiempo, el límite de todas estas condiciones hácia la frontera septentrional del país. Las que llegan de la América boreal, encuentran á alturas diversas el grado de temperatura que les conviene. Así es, que á la misma latitud se matan los pericos, los ibis rojos, los savacús y las garzas del Brasil; el pavo salvaje de los Estados-Unidos, el *jaseur* del Canadá, (*Bombicilla americana*), y el tetrao de las nieves; aves de las que varias llegan aquí al límite de su habitacion más meridional.

Pero si muchos volátiles afluyen por una parte, y eligen á México para patria temporal, no excluyen el inmenso número de los que son del todo especiales á este país. México es al contrario, una de las más bellas regiones ornitológicas que sea dado encontrar, porque al inmenso número de especies que el cazador mata sobre sus gradas sucesivamente elevadas hácia el cielo, la mayoría es especial á su suelo. Mas no solamente llama la atencion el número de especies que llegan á México, sino tambien el número de individuos.

La forma triangular de la América Septentrional, y particularmente la configuración de México que va estrechándose según una curva arqueada de Norte á Sud-Oeste, hace que durante la emigración de invierno, se reúna entre estos límites más y más estrechos, una gran masa de aves que forman en estío la población de un espacio de país mucho más grande, y que á su llegada al istmo de Tehuantepec, se acumulen sobre una superficie muy reducida. De aquí depende que el viajero encuentre á cada paso una asombrosa abundancia de aves. Los pericos llegan al país en innumerables legiones, llenando los bosques, el aire, con su estrepitosa charlería. Las orillas de los ríos abundan en tántalos, garzas é ibis, de todos colores, de espátulas color de rosa, de jacanas de diversos colores, de innumerables zancudas que rebullen en el lodo con los caimanes, y que mezclan sobre la arena de los ribazos, sus huellas delicadas con las de los jaguares y tapiros. El agua de los lagos baña estas innumerables legiones de patos, de los que se matan centenares y frecuentemente millares, en un solo día y á las puertas de la capital. Los bosques hormiguean con una soldadesca emplumada de libreas ricas ó brillantes, que llenan el aire con sus extraordinarios y algunas veces espantosos gritos. Así, cuando al caer la noche el viajero se detiene al borde del desierto río que desliza sus silenciosas ondas bajo las espesas arcadas del bosque sin fin, y que establece su albergue bajo el abrigo impenetrable de estos árboles gigantes, cuyas entrelazadas ramas ocultan el oscuro azul del cielo y hasta el brillo de las estrellas; el extraño é imprevisto concierto de todos los habitantes del bosque le llama la atención, y por sus lúgubres sonidos, provoca en él una inquietud vaga que no engendra, al mismo grado, el temor de las bestias feroces. Mas, habituado poco á poco al canto chillón y discordante de estos brillantes habitantes del aire, acaba por encontrar en estos sonidos roncós, en estas voces de ventrílocuo, en estos gritos breves y penetrantes, en estas risas sardónicas y sofocadas, uno de esos extraños encantos que despierta frecuentemente la vida de los trópicos, y cuyo grato recuerdo es uno de los últimos que se borran.»¹

Además de estas emigraciones regulares, y cuyo móvil proviene siempre de las mismas causas, hay otras originadas por circunstancias anormales ó extraordinarias. Según los periódicos de los Estados-Unidos, el invierno de los años de 1872 á 73 ha sido riguroso, pues en algunos puntos el hielo forma una capa de diez á quince piés de espesor, y el termómetro ha llegado á 24° bajo cero. Este frío excesivo, y la falta consiguiente de alimentos, es seguramente la causa de la notable emigración del pichón viajero del Ca-

1 *Saussure*. Costumbres de algunas aves de México, Génova, 1858.

nadá, *Ectopistes migratoria*, de Lineo y Swainson, que sucesivamente ha invadido varios estados de la república, siguiendo su marcha hácia el Sur.

El Sr. Rincon ha remitido al Museo Nacional, cuatro ejemplares que tenemos á la vista, macho y hembra, tomados en Jalapa; y de ellos nos servimos para hacer la clasificacion siguiente:

Sinonimia. *Ectopistes migratoria* (Lineo, Swainson.)

Columba migratoria, Gmel.

Idem canadensis, Gmel.

Pichon de paso, Catesby.

Paloma viajera, Temminck.

Pichon viajero de Canadá, Chenú.

Tórtola del Canadá, Buffon.

DESCRIPCION.—Cabeza, nuca, dorso y supracaudales de un color gris azulado, con reflejos azules, violados y dorados hácia los lados y detras del cuello; pecho y abdómen de un color rojo vinoso; region anal y sub-caudales de un blanco puro; cubiertas alares cenizas como la cabeza, con las escapulares teñidas de moreno y con algunas manchas irregulares, negras, reflectantes; remeras negras ribeteadas de blanco y rojizo; las dos rectrices medianas de un negro apizarrado; las laterales cenizas, pasando gradualmente al blanquizo de la base á la punta, todas marcadas con una gran mancha negra sobre las barbas internas; pico negro; narices ligeramente protuberantes; párpados desnudos, de un rojo de púrpura; piés rojo de laca; iris anaranjado. (Degland).

Longitud total, 0.^m40 á 0.^m41.

La hembra es un poco más pequeña; sus tintes son menos vivos, y sus reflejos menos brillantes: pecho cenizo.

Habita desde el Golfo de México, los Estados-Unidos, el Canadá, hasta la bahía de Hudson y de Baffins.

Nutricion. Bellotas y granos.

Costumbres. Viven en sociedades numerosas. Segun Temminck, sus estaciones de reposo son marcadas frecuentemente por la devastacion de los árboles y la enorme acumulacion de su estiércol. Forman sus nidos de pequeñas varitas, y parece que solo ponen dos huevos. Son aves esencialmente viajeras, y algunas veces llegan hasta las partes septentrionales de Europa.

Atendiendo á la notable destruccion que ejercen en los árboles y en los granos de las localidades que ocupan, creemos que debemos de considerar su permanencia entre nosotros, como perjudicial, á pesar de la opinion ge-

neral de que entre las aves, las grandes especies compensan los gastos que hacen en los cereales, por su utilidad como alimento para el hombre.